

Figueras viva

VÉRTICE DE NUESTRA COSTA

ME decía en cierta ocasión un americano que visitaba por vez primera nuestra costa y de la que quedó fuertemente enamorado, que Figueras se perdía una buena ocasión de llegar a ser una ciudad famosa. El hombre tenía grandes ideas. Los americanos están acostumbrados a las grandes ideas. Consideraba nuestro hombre que, dada la situación geográfica de Figueras, situación que consideraba muy privilegiada, (en aquellos días no soplabla la tramontana), podía muy bien convertirse en el vértice de toda la costa gerundense. Su imaginación le hacía abarcar toda la longitud de la Costa Brava, aunque su extremo sur formase una hipotenusa bastante larga. Decía que, ya que Figueras se halla sólo a doce kilómetros del mar, trazando una perpendicular que llegaría a la playa de Castelló de Ampurias, podría construirse una autopista a lo «yanqui», expresaba él, con jardines que la bordearan, iluminación moderna, enlazando con otra autopista que siguiera totalmente la costa. Añadía a ello el fabuloso proyecto de construir hoteles, casinos, centros de recreo. Pero no paraban ahí los sueños del americano. Las autopistas se deberían haber construido de tal forma, que hicieran posible la celebración de una puebra automovilista anual, con las mejores celebraciones del volante. Pensaba nuestro hombre en una empresa de gigantescas dimensiones. Contaba por millones de dólares. Y como consecuencia de esta obra, la Costa Brava se convertiría en el centro de recreo de la aristocracia y Figueras en vértice de toda la prosperidad. Ya he dicho antes que el hombre no conocía la tramontana y que, seguramente, la idea marchó de su mente con la misma rapidez con que había venido.

Sin embargo, sí que creemos que podría la capital del Ampurdán erigirse en activa capital de este trozo de Costa Brava, bravísima de Port-Bou a Rosas y suave hasta La Escala, para ser nuevamente brava y más famosa al alejarnos hacia el sur, ahora que el turismo está adquiriendo un carácter tan general. Por ser línea de tránsito de Madrid a Francia, nudo de comunicaciones entre la montaña y el mar, y con el ferrocarril en sus manos tiene una buena posición para el tránsito que galopa diariamente por nuestras calles, pero se pierde en la busca de panoramas



mejor organizados. Es siempre una lástima dejar escapar oportunidades y ésa que pasa es de lo mejor que se nos viene presentando. Pero se nos va de las manos mismas. Port-Bou, Colera, Garbet, Llansá, Puerto de la Selva, Cadaqués, Rosas, La Escala..., dentro los magníficos marcos naturales que Dios les ha concedido, precisan de otros marcos artificiales, de esa misma autopista que alguna vez se ha comentado y luego de una buena propaganda. Y entonces sí que Figueras, con un poco de pupila, podría levantarse como verdadero vértice, con todos sus consecuentes beneficios, de nuestra Costa Brava, que es de lo mejor que el Creador ha esparcido por el mundo.

CARLO

GASPAR DE PORTOLÁ...

(de la pág. anterior)

El día 7 de Octubre, los expedicionarios emprenden la última etapa en la que un sin fin de detalles nos dicen cuanto sufrieron para alcanzar el final, la mayoría estaban enfermos, y varios eran llevados en literas entre ellos su jefe Gaspar de Portolá.

Las inclemencias del tiempo, ya entrado el invierno, les llena de dificultades y, de este modo, llegan a la entrada de la famosa bahía de San Francisco.

Allí, donde los heroicos españoles ponen sus pies, llenos de hambre y de miseria dentro de poco se levantará la hermosa ciudad.

Son los primeros europeos que, en nombre de España, toman posesión de aquellas tierras. Por una triste confusión, no lograron reconocer a su paso el puerto de Monterrey, que era el lugar que buscaban, y, acosados por el hambre y el desaliento, sin saber nada del «San José» y, por lo tanto, sin víveres, acuerdan en junta emprender el regreso el día once de noviembre.

Un mes después pisan de nuevo la Bahía de Monterrey sin darse cuenta. Y así la expedición de Gaspar de Portolá descubrió el territorio de San Francisco de California, llegando el 24 de enero de 1770 a San Diego, punto de partida.

Más tarde, una segunda expedición de Portolá, localizará Monterrey y, con las ceremonias religiosas de Fray Junípero Serra y el esfuerzo de los militares de Gaspar de Portolá las tierras de California quedarán incorporadas a la Corona de España.

Notas tomadas de «Els Catalans en la descoberta i colonització de California» de J. Carner Ribalta.

Pedro Estarriol Bramón

CENTRO DE VENTAS

PRODUCTOS DE PRIMERA CALIDAD
A PRECIOS DE FÁBRICA



PERELADA, 31 :: FIGUERAS